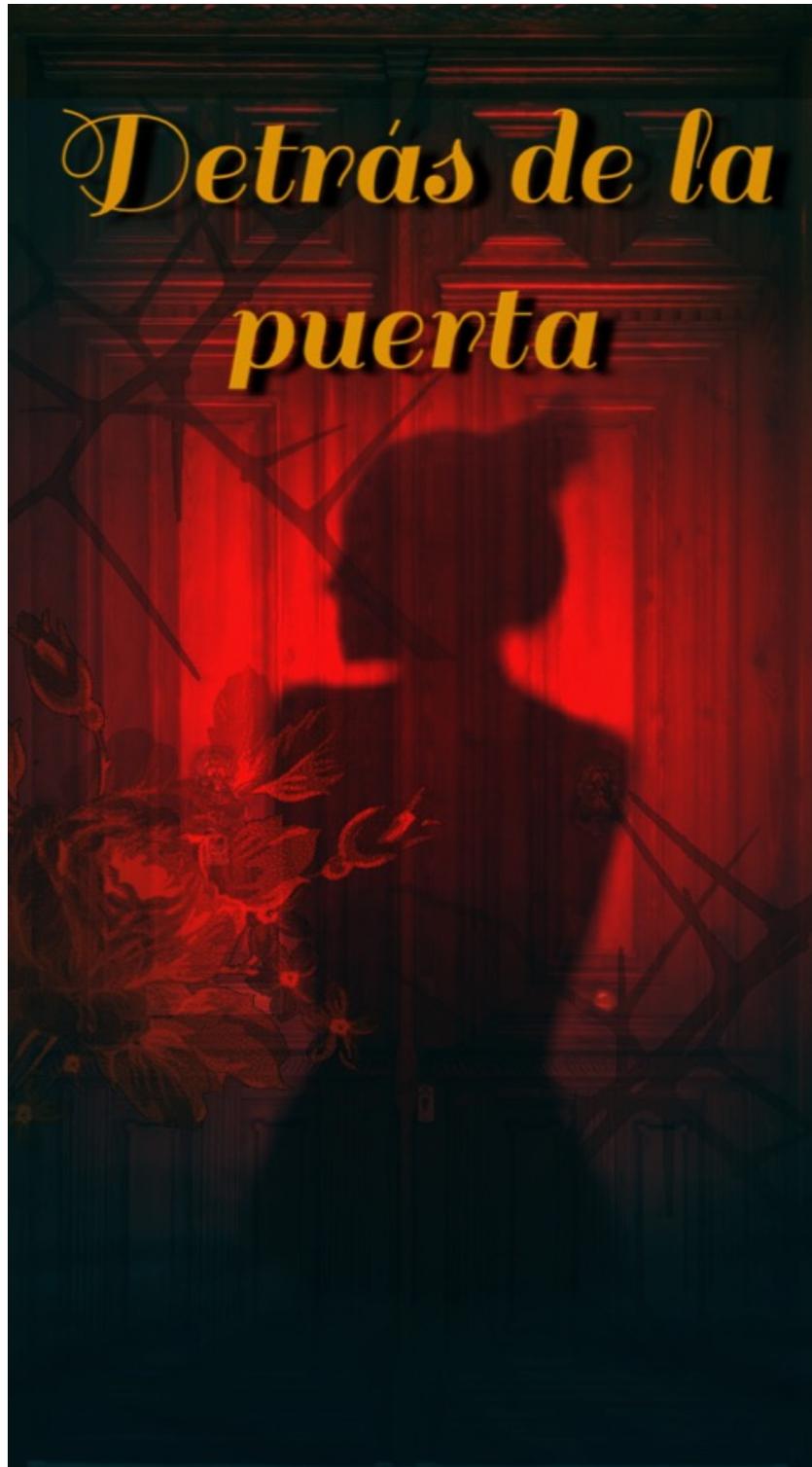


Detrás de la puerta

Dala Correa



Capítulo 1

El día anterior me miré en el espejo sin verme reflejada. Cuando lo hice no pude evitar asombrarme por el aspecto que tenía. Como siempre, miré mi belleza que resaltaba con la presencia del maquillaje y mi cuerpo delgado y perfecto gracias a la manera extravagante en la que me vestía... solían decirme que lucía como una princesa, una reina o una diosa. Mientras contemplaba la extrañeza que sentía con mi propia imagen, preparé mi mejor sonrisa para salir de mi cuarto. Cuando bajé por las escaleras vi a mi padre que me saludaba adquiriendo su trato tan especial conmigo, le encantaba ser demasiado cariñoso con su niña favorita. Después, vi a mi madre que me recibía con sus palabras tan cariñosas, dejando ver el gran orgullo y aprecio que sentía hacia mí.

Ese día entré a la escuela donde me adoraban y odiaban. Donde era la estrella que algunas chicas ilusas intentaban imitar, esperando tener un poco de mi brillo y donde las envidiosas que se sentían opacadas me insultaban deseándome el mal. Me llamaban la "perra vacía", porque lo único que sabía hacer era seducir, que no sabía apreciar lo que tenía, que me quejaba por nada, que mentía para llamar la atención. Decían que al cruzar la puerta de mi casa yo me convertía en la reina del lugar, que era una caprichosa con un paraíso que yo no valoraba. Pobres ignorantes, deseando tener lo que yo tenía, si hubieran sabido lo que había al cruzar esas puertas.

Esta mañana no tuve que mirarme al espejo y fingir mi sonrisa. No hubo la necesidad de cubrir mis moretones con capas de maquillaje y ropa. No tuve que lidiar con las caricias subidas de tono por parte de mi padre. Ni escuchar las crueles palabras llenas de odio y resentimiento de mi madre. Ya no sería necesario mantener la esperanza de que alguien notara mis gritos silenciosos, que mirara lo que se ocultaba en la sombra de esa estrella y me extendiera la mano para brindarme apoyo. No volvería a cruzar la puerta para ser la puta o la perra vacía y mucho menos viviría en ese maldito infierno. Finalmente, me quitaría la máscara que ocultaba mi tragedia. Esta mañana sería libre. La dulce muerte me dio la solución a todos mis problemas.